

ASPECTOS GRAMATICALES DEL LENGUAJE DEL FÚTBOL⁸³

LEONARDO GÓMEZ TORREGO
INSTITUTO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. CSIC

LEONARDO GÓMEZ TORREGO

Doctor en Filología Románica por la Universidad Complutense de Madrid. Investigador Científico del CSIC en la actualidad. Ha sido profesor en las universidades Autónoma y Complutense de Madrid, en la universidad de Puerto Rico, en el Centro universitario de Toledo (España) y en la Escuela de Formación del Profesorado del Centro universitario Villanueva de Madrid. Catedrático de Enseñanza Media, también ejerció de profesor agregado en el Instituto de Enseñanza Media Beatriz Galindo de Madrid desde 1977 hasta 1990.

Ha dado durante veintidós años conferencias, cursos y másteres en la UIMP de Santander; asimismo ha impartido cursos varios en instituciones y universidades españolas y extranjeras.

Ha colaborado con la RAE y las demás academias (Asociación de academias) en la elaboración de la *Nueva gramática de la lengua española* (diciembre de 2009) y ha sido colaborador especial del *Diccionario panhispánico de dudas* (noviembre de 2005) de esa misma Institución.

Colaboró durante diez años con el Instituto Cervantes en el programa de Radio Exterior de España "Un idioma sin fronteras"; también en los programas de TVE (La 2) "Al habla" y "Palabra por palabra", y ha colaborado con la creación de textos diversos sobre algunas palabras en el programa de Telemadrid "El cazador de palabras". Es miembro del Consejo Asesor de Estilo de la Fundéu en la Agencia EFE.

Director de la colección "Cuadernos de Lengua Española" de la editorial Arco / Libros y codirector de la revista *Español Actual*. Es también miembro del Consejo de Redacción de la *Revista de Filología Española*.

Está en posesión de la Encomienda de Alfonso X El Sabio, otorgada por el Ministerio de Educación de España por sus méritos en pro de la lengua española.

Autor de numerosos artículos y libros sobre aspectos gramaticales y léxicos del español y, en especial, sobre cuestiones normativas. Entre sus libros destacan los siguientes: *Teoría y práctica de la Sintaxis*, *Manual de español correcto*, *El léxico en el español actual*, *Las perífrasis verbales*, *La Gramática Didáctica del Español*, *Ortografía de uso del español actual*, *Apéndice gramatical* en el *Diccionario abreviado de María Moliner*, *Los valores gramaticales de se*, *La impersonalidad gramatical. Descripción y norma*, *Ejercicios de gramática normativa* (I y II), *Análisis sintáctico. Teoría y práctica*, *Nuevo Manual de Español Correcto*, dos capítulos ("Las perífrasis verbales de infinitivo" y "La subordinación sustantiva. El dequeísmo y el queísmo") en la *Gramática Descriptiva del Español Actual* (ed. Bosque I. y Demonte, V.), *Hablar y escribir correctamente. Gramática normativa del español actual*, *Ortografía práctica del español* y *La normativa académica actual: cambios destacados*.

RESUMEN

El lenguaje del fútbol ha ido adquiriendo a lo largo de los años unos rasgos peculiares, gracias a la creatividad de los periodistas. De hecho, los periodistas constituyen una comunidad discursiva que comparte una serie de usos convencionales de las propiedades discursivas y de la terminología del

⁸³ Gómez Torrego, Leonardo (2003): *Aspectos gramaticales del lenguaje del fútbol en España*, en Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar. Madrid, ed. Complutense, vol. II, pp. 969-991.

fútbol como disciplina, que se inserta en un discurso que posee una gran fuerza evocadora, para alcanzar el éxito comunicativo con el destinatario. Con la presente investigación nos proponemos, en primer lugar, revisar los principales campos semánticos en los que se fundamenta la metáfora del lenguaje futbolístico en italiano y en español; en segundo lugar, analizar los rasgos gramaticales que trascienden o conculcan las reglas de la morfología y de la sintaxis de la lengua española general, y, por último, crear un glosario (italiano y español) de términos que no aparecen en los diccionarios monolingües de referencia, junto con un comentario retórico y/o morfológico y con ejemplos de uso.

PALABRAS CLAVE: lenguaje del fútbol, metáfora, lenguaje periodístico, terminología, morfosintaxis

ABSTRACT

The language of football has acquired over the years some specific characteristics, thanks to the creativity of journalists. In fact, these journalists constitute a discourse community that shares a number of conventional discursive properties and terminology. Football terminology is considered a discipline inserted in a discourse that has a great evocative power in order to gain communicative success. Our purpose is firstly to review the key semantic fields from which metaphors are taken in Italian and Spanish, secondly, to analyze the grammatical features that transcend or violate the rules of morphology and syntax of Spanish general language and finally, to create a glossary (Italian-Spanish) of terms that have not been found in monolingual dictionaries; furthermore the glossary will not have only equivalents but rhetorical and/ or morphological remarks and examples of usage.

KEYWORDS: language of football, language of journalism, metaphor, terminology, morphosyntax

INTRODUCCIÓN

Lo normal es que una jerga presente como idiosincrásico el plano léxico, que es el que hace más o menos crípticos los mensajes. Los demás planos lingüísticos suelen corresponderse con los de la lengua estándar.

Sin embargo, la jerga del fútbol no sólo se caracteriza por poseer un léxico específico, sino, además, una retórica especial y muy llamativa, así como unos rasgos gramaticales que trascienden o conculcan las reglas de la morfología y de la sintaxis de la lengua general. Por tanto, un estudio profundo sobre el lenguaje del fútbol deberá tener en cuenta no sólo el léxico con sus campos semánticos, sus sinonimias y antonimias, sus impropiedades léxicas, etc., sino también el plano retórico y el gramatical. No cabe duda de que quien se inventó la imagen hiperbólica de que un balón “baja con nieve” porque ha sido lanzado a gran altura, puso a prueba sus dotes creativas; lo mismo ocurrió con quien por primera vez dijo que un jugador “peinó el balón para un compañero”, donde la imagen es original por tratarse de una metáfora invertida. En efecto, en la realidad es el balón quien hace de peine, pues roza la cabeza del jugador; sin embargo, en la jerga es éste quien termina “peinando” el balón, como si él fuera el peine. No sé si abundará este tipo de metáforas invertidas en la lengua literaria. En ocasiones, la relación metafórica entre el término real y el imaginario es tan fino y sutil que a un estudioso del tema no le puede ni debe pasar inadvertida. Pensemos en lo que se conoce como “un gol en vaselina”. Es el rasgo de “lo suave” el que justifica y explica la metáfora, pues ese tipo de gol se produce cuando el balón supera al portero por alto y entra en la portería lentamente y con SUAVIDAD. Como puede deducirse de estas breves pinceladas, la retórica del lenguaje futbolístico sería por sí misma tema no de una sino de varias conferencias como esta.

Mi intención hoy aquí es hablarles a ustedes exclusivamente de los rasgos gramaticales idiosincrásicos de la jerga futbolística, en primer lugar porque se trata de un plano que no suele estudiarse en este lenguaje, y en segundo lugar porque abordar los planos léxico y retórico supondría disponer no de una hora de charla sino de un curso completo. Entro, pues, sin más dilaciones en el comentario y análisis de la gramática del lenguaje futbolístico:

I. LA MORFOLOGÍA

1. En la morfología flexiva merece la pena reflexionar sobre el comportamiento de algunos sufijos. El sufijo deverbal -e pertenece a la lengua estándar. Siempre se ha hablado de "*acuse de recibo*", de "*ajuste de cuentas*", de "el *cese* de una persona", etc.; sin embargo, este sufijo está generando palabras nuevas en dos ámbitos distintos: en el popular, sobre todo entre jóvenes, y en la jerga futbolística, donde ya se usaban algunas. Así, con un carácter más o menos avulgarado, oímos en el castellano popular palabras como *vacile*, *alucine*, *cague*, *corte* [dar], *desmadre*, *despitote*, *despiporre*, *refocile*, *ligue*, *destape*, etc.; y en el lenguaje del fútbol, al lado de palabras ya clásicas de esta jerga como *centre* (hoy se usa más *centro*) (con el significado de "lanzar por alto el balón hacia un compañero"), o *regate*, *despeje*, *saque*, *pase*, *remate*, *ataque*, *contraataque*, *contragolpe*, *rechace*, *corte*, *desmarque*, otras como *achique* [de espacios], *amague*, *cierre* [defensa de], *recorte*, *toque* [de balón]. Parece, pues, que los ámbitos popular y futbolístico están dando cobijo a muchos neologismos formados con el sufijo deverbal -e.

2. Con el sufijo *-ada* aparecen en la jerga que comentamos palabras con significado de "acción" como *internada*, *colada*, *parada*, *estirada*, *dejada*, todas ellas procedentes de verbos; otra con el significado de "golpe" (pensemos en "pedrada", "cuchillada" o "puñalada" en la lengua estándar) como PEGADA ("tener o carecer un jugador o un equipo de "pegada", o sea, de fuerza para marcar goles"); otra con el significado de "abundancia" como *goleada* (pensemos en *mariscada*, por ejemplo), y otra, por fin, con un valor metafórico entre la "acción" y la "cualidad" como *cantada*, que viene a designar una acción fallida de un portero o un defensa: "el gol se debió a una cantada del portero".

3. Como es bien sabido, el sufijo *-azo* tiene dos valores en español: como AUMENTATIVO, con diferencia desinencial de género (*cuerpazo* / *manaza*), y como morfema con significado de "golpe", acción brusca..., sin diferencia de género: *portazo*, *frenazo*, etc. La idea de "golpe físico" puede trasladarse a usos figurados de "golpes metafóricos" como *flechazo*, *braguetazo*, *pelotazo* [cultura del], *sablazo*... y, más modernamente, *medicamentazo*, *decretazo*, *recetazo*, *garzonazo*, *catastrazo*, etc. Pues bien, con la idea de "golpe físico" tenemos en la jerga futbolística vocablos

como *punterazo*, *cañonazo*, *balonazo*, *pelotazo*, *chupinazo*, *trallazo*, *chutazo*, *cabezazo*, *testarazo*...; y como AUMENTATIVO se habla de *golazo*, *partidazo*, *jugadorazo*, palabras que no indican "aumento cuantitativo" sino "cualitativo", pues un *golazo* es un gol conseguido con cierta estética ("un gol de bella factura", se dice en la misma) y un *partidazo* es un partido que ha resultado, está resultando o se presupone brillante, vibrante, etc. Hago esta observación, porque el sufijo aumentativo -azo / -a puede indicar aumento de la cantidad o tamaño (*manaza*, *perrazo*), pero también de la "calidad" o de ambos conceptos. Hablamos de "unos ojazos" cuando nos referimos a ojos grandes y bonitos; y en *cochazo*, *tipazo*, *cuerpazo* ... destaca más la cualidad que la cantidad o tamaño. En el término futbolístico *cerrojazo* sólo está presente la idea de "aumento cuantitativo".

4. En el terreno de la intensificación, la jerga futbolística cuenta también con el sufijo invariable -ón (no distingue género) con valor aumentativo, donde no tiene lugar la forma femenina -ona. Es lo que ocurre en la lengua general con palabras como *novelón*, *notición*, *peliculón*, más modernamente *culebrón* como metáfora, (frente a las palabras que admiten desdoblamiento de género: *hombrón* / *mujerona*). Así, es normal en el ámbito futbolístico hablar de *paradón* o *jugadón*, con connotaciones positivas, o de *entradón* o *patadón* (jugar al), con connotaciones negativas.

5. Uno de los sufijos más productivos en español es -ero / a. De hecho, en el español actual más o menos coloquial se han generado sustantivos de acción como *butanero*, *clínero*, *gasolinero*, *autobusero*, *quiosquero*, *motero*, etc. El lenguaje del fútbol no es ajeno a este fenómeno, y en él han aparecido, al lado de sustantivos ya tradicionales como *portero*, *delantero* (en este caso, procedente de un adjetivo), otros como *cañonero*, *zaguero* y *artillero* y, más reciente aún, *carrilero*, dicho de un jugador que corre por un lateral del campo, o sea, metafóricamente por un carril" del campo. Pero es aún más significativa la aportación en la adjetivación futbolística: *casero* y *anticasero* se aplica a los árbitros; un jugador que se caracteriza por un juego sucio y duro es calificado de *leñero*; el árbitro que saca demasiadas tarjeta de amonestación o expulsión es *tarjetero*; el campeonato de liga es el campeonato *liguero*, y un equipo que destaca es un equipo *puntero*.

6. El sufijo -ista en español genera sustantivos que designan "profesión" u "ocupación". Sólo hay que pensar en *pianista*, *electricista*, *ebanista* o *modista*, entre otros muchos. Pues bien, en el lenguaje del fútbol se han creado sustantivos como *centrocampista* o *mediocampista*, que no designan exactamente las nociones antes mencionadas sino, más bien, a jugadores que desempeñan su labor en el centro del campo. Más interesante aún es el sustantivo *colista*, que no apunta a ninguna profesión u ocupación, sino que se dice del equipo que ocupa el último lugar de la

clasificación. Su significado es, pues, estático, frente al de la gran mayoría de los sustantivos con *-ista*.

Este mismo sufijo *-ista* genera también adjetivos. Reparemos en *renacentista*, *modernista* o *vanguardista*. Su significado es el de "relación". En la jerga futbolística, los adjetivos (sustantivados muchas veces) acabados en *-ista* designan a los partidarios y aficionados de un equipo de fútbol concreto. Así, tenemos *madridista*, *barcelonista*, *sevillista*, *realista* (de la Real Sociedad), *racinguista*, *malaguista*, *valencianista*, etc. En la mayoría de los casos, estos adjetivos-sustantivos se oponen al sufijo correspondiente indicador de "procedencia", es decir, al sufijo gentilicio. *Madridista* se opone así a *madrileño*; *sevillista* a *sevillano*, *malaguista* a *malacitano* o *malagueño*, etc. Y este sufijo *-ista* se relaciona directamente con el sufijo *-ismo*, que en el fútbol genera sustantivos que vienen a designar la masa social partidaria de un equipo; es decir, se trata de sustantivos colectivos: el *madridismo*, el *barcelonismo*, el *sevillismo*, etc. Y esta relación *-ista* / *-ismo* la tenemos también en *centrocampismo* ("juego que se desarrolla la mayor parte del tiempo en el centro del campo"). Incluso se oye y se ve escrito a veces el sustantivo *cerocerismo*, para referirse a un tipo de juego que apenas busca el gol en la portería contraria: "eso es jugar al *cerocerismo*", o sea, al *cero cero*.

7. Llama la atención el uso del sufijo superlativo *-ísima* en la palabra *finalísima* (*la*), pues se aplica a un sustantivo cuando lo normal en la lengua estándar es aplicarlo a adjetivos. Sin embargo, en ésta se ven neologismos recientes del tipo *hermanísimo*, *cuñadísimo*.

8. También en la PREFIJACIÓN detectamos en el lenguaje del fútbol rasgos idiosincrásicos. Es curiosa la palabra *vicegol* para designar una "casi gol". Más lógico hubiera sido llamarlo "semigol", pues *vice-* significa "en vez de", "inmediatamente inferior a", pero no exactamente aproximación ("casi"). Pero con *semi-* sí se han generado vocablos como *semicórner* ("falta que se saca en un lugar próximo al del córner") y *semifallo*. Por lo que se ve, en el fútbol hay fallos mayores y menores, pues un *semifallo* se produce cuando un jugador no da al balón de una forma plena y contundente, sino involuntariamente con una parte del pie o de la cabeza que no suele ser normal en el golpeo del balón. A estas palabras hay que añadir lo de *semifinal* con cuatro equipos en liza.

9. El sufijo *auto-*, al que tanto fervor se le tiene hoy en escritos de pedagogía y de psicología (pensemos en *autoevaluarse*, *autoestimarse*, *autocontrolarse*, *autodefenderse*, etc), deja su huella en la jerga futbolística. En ella se habla de *autogol* para referirse al gol que un jugador se mete involuntariamente en su propia portería, y de *autopase*, palabra con la que se designa la acción de lanzar, delante de

un jugador contrario, el balón hacia delante, de forma que el lanzador llega al balón antes que el contrario. No es exactamente como podría pensarse el pase que un jugador se hace o se da a sí mismo, sin más. Más curiosa es, sin duda, la palabra *autogol*, pues *auto-* suele emplearse con sustantivos y verbos de "acción física o psíquica" (*autocontrol-autocontrolarse; autoevaluación-autoevaluarse...*); sin embargo, el sustantivo *gol* no indica "acción" sino que se aplica al resultado de una acción. Por otra parte, otro de los rasgos semánticos del prefijo *auto-* es, además del de la "reflexividad", el de la "voluntariedad". Si alguien sufre un golpe al salir de su coche con una parte de éste, no diremos que *se ha autogolpeado*. Por ello, llama la atención el que el *autogol* sea el resultado de una acción involuntaria. Claro que algunos periodistas escriben a veces de forma incorrecta que un jugador "se ha autolesionado" cuando se quiere decir no que se ha lesionado voluntariamente, que es lo que habría que deducir, sino que se ha lesionado fortuitamente él solo.

10. Llama la atención el uso del prefijo *co-* en la palabra *colíder*, de uso frecuente en la jerga futbolística. Se aplica este sustantivo a aquel equipo (o a aquellos equipos) que tiene el mismo número de puntos en la clasificación que el primero. Se trata, sin duda, de una impropiedad léxica, pues así como puede haber varios *codirectores* (como es el caso de este curso), nunca puede haber *colíderes*, pues el *líder* es sólo el que va primero en una competición. El hecho de tener el mismo número de puntos que el *líder*, no es motivo para denominar a ese equipo *colíder*, si aparece situado en el segundo lugar de una clasificación.

11. Últimamente se han puesto de moda en la jerga futbolística palabras con los prefijos *pre-* y *pos(t)-*, como *prepartido* y *pos(t)partido*. Además, estas palabras prefijadas aparecen en función apositiva en los sintagmas *declaraciones prepartido* y *declaraciones pos(t)partido*. Se trata de un uso sintáctico parejo al de otras palabras prefijadas modernas de la lengua estándar como "productos multiuso", "teléfonos multifrecuencia", "campaña antidroga", etc. Es decir, el elemento prefijado en aposición adquiere valor adjetival, a pesar de que los prefijos, frente a lo que sucede con muchos sufijos, no cambian la categoría gramatical de las palabras. Otra palabra con el sufijo *pre-*, pero ya sin valor apositivo, en el lenguaje del fútbol es la de *pretemporada* ("el equipo empezará la pretemporada a primeros de agosto"). En muchos otros deportes, además del fútbol, se habla de *preselección* y de *precalentamiento*. Esta última palabra merece un breve comentario: se entiende por *precalentamiento* la actividad que un deportista realiza para desentumecer los músculos antes de entrar en competición; sin embargo, a esta actividad se la llama *calentamiento*, sin más; el uso del prefijo no tiene, pues, mucho sentido, aunque la RAE haya recogido recientemente en su diccionario la palabra prefijada como sinónimo de *calentamiento*. Es decir, *precalentamiento* y *calentamiento* designan la misma actividad según la RAE, a pesar de que en la primera aparezca el prefijo *pre-*.

12. Otras palabras con prefijo en la jerga futbolística son *antifútbol* (fútbol eminentemente defensivo y nada artístico), *contraataque* y *contraatacar*, *contragolpe* y *contragolpear*. Además, se suelen intensificar ciertas palabras con el prefijo intensificador de moda súper-. Así, se habla de un *supergol*, de un *superequipo*, de una *superliga*, de un *superjugador*, de un *superpartido*, etc.; incluso a una competición futbolística se la denomina *supercopa*, y a un equipo se le llama el *super Depor*, referido al Deportivo de La Coruña.

13. El mecanismo de la COMPOSICIÓN de palabras tampoco le es ajeno al lenguaje del fútbol: al lado de *guardameta* y *recogepelotas* (ésta, habitual también en otros deportes), vocablos formados con verbo+sustantivo, aparecen otras palabras formadas por el adjetivo *medio-a* + sustantivo como *mediocampo* (el), *mediocentro*, *mediapunta* (un) y *medialuna* (del área). Se vacila en la escritura a la hora de escribir en una o dos palabras *mediocampo*, *mediocentro* y *mediapunta*; lo normal sería escribir estas formas en una sola palabra: "El atlético dominó el *mediocampo*", "Redondo es un *mediocentro nato*", "El equipo jugó con un *mediapunta*". De hecho, *mediocampista* siempre se considera una sola palabra, y en las formas comentadas el primer componente (*medio / -a*) es casi átono. Algunos locutores llegan a hablar también del *centrocampo* "(El equipo domina el *centrocampo*)", de donde ha salido el derivado *centrocampista*.

II. SINTAXIS

En el plano de la sintaxis, son muchos los fenómenos que merecen un análisis dentro de la jerga futbolística; pero el poco tiempo del que dispongo me obliga a esbozarlos sin más.

1. La estructura APOSITIVA es frecuente. Así, el fútbol es el *deporte rey*; existe el *FÚTBOL FUERZA*, el *fútbol arte*, el *fútbol acordeón*, el *fútbol control*; la no certeza de que el balón ha traspasado la línea de gol de la portería da lugar al *gol fantasma*; un jugador que se mueve en el área contraria y mete goles con frecuencia es un *hombre gol*; y en esta jerga se habla de *centro chut*, de un *defensa extremo* (considerado *extremo* como sustantivo), de un *delantero centro* (obsérvese que cuando se trata de un *defensa* no se le llama **defensa centro* sino *defensa central*), de un *jugador enlace*, de un *equipo revelación*, de *jugador clave*, de *jugador reserva*, de *jugador todoterreno*, de *jugador estrella*, etc.

2. Por otro lado, las SUSTANTIVACIONES de adjetivos son frecuentísimas en esta jerga: en un equipo de fútbol hay *extremos*, *interiores*, *medios*, *centrales*, *delanteros*, *defensores* (forma ésta que se usa con frecuencia en lugar de *defensas*, palabra sinónima del adjetivo sustantivado), *zagueros*, *artilleros*, *laterales*; y a un tipo de

defensa se le llama *el libre* ("el libre debe jugar más adelantado"). Además, aparecen adjetivos sustantivados con la forma femenina: *la [línea] media, la [línea] delantera, la [línea] frontal, la directiva, la final, la semifinal, la [línea] lateral* (obsérvese, por otra parte, el carácter COLECTIVO que adquieren algunos de estos adjetivos sustantivados (*la delantera*, por ejemplo, es "el conjunto de delanteros"), y que se extiende al sustantivo *defensa* en "la defensa no estuvo bien" (por "los componentes de la defensa")). También se sustantivan expresiones enteras como *un uno contra uno* o *el uno contra uno* en enunciados del tipo "este jugador es muy bueno en el uno contra uno", es decir, cuando se enfrenta a un solo contrario, al que drilla o regatea con facilidad. Lo mismo ocurre con *el mano a mano* [del delantero con el portero] o en *un tuya-mía* y *el fuera de banda* o *fuera de juego*. Se sustantivan asimismo cardinales como en "el *once* que sacó el entrenador no era el más adecuado", o cuando se describen sistemas de juego como "un 4-4-2", "un 3-4-3", etc., e incluso cuando "una falta se lanza desde *los once metros*" (el punto de penalti). Además los resultados de los partidos con cardinales se nos ofrecen, a veces, a través de la sustantivación: "el *5-0* fue contundente", "el *cero-cero* es un buen resultado". Sustantivaciones hay también cuando se habla de *una contra* o se usa el modismo *jugar a la contra*, donde es la preposición *o*, quizá, el prefijo *contra* (desgajado de *contrapartida*) el elemento que se sustantiva; y cuando se alude a la línea media del equipo con el sintagma *la medular*, y cuando un tipo de pase es llamado *una diagonal* e, incluso, cuando se dice *un extraño* en la expresión "hacer un extraño el balón", expresión por otra parte no exclusiva del lenguaje futbolístico, pues bien podemos decir, por ejemplo, que "la moto me hizo un extraño". Sustantivaciones hay asimismo en los sintagmas *los cuartos, los octavos*, etc.

3. El tema de algunas DISCORDANCIAS en la jerga futbolística es también rasgo idiosincrásico. Me refiero a ciertos usos metonímicos como los de *extremo izquierda, interior izquierda, extremo derecha* e *interior derecha*. Estos sintagmas coexisten con los de *extremo (interior) izquierdo, extremo (interior) derecho*. En realidad, las primeras formas son discordantes sólo en apariencia, pues las palabras *derecha* e *izquierda* no son en realidad adjetivos que acompañen a los sustantivos *extremo* e *interior*, sino adjetivos que acompañan a sustantivos elípticos como *banda* o *parte*: "el extremo (interior) de la banda (o de la parte) derecha", "el extremo (interior) de la banda (o de la parte) izquierda". Por tanto, con la supresión de tales sustantivos se han generado los sintagmas aparentemente discordantes. Entiendo que es un uso metonímico, por cuanto se establece una relación de contigüidad entre el jugador (extremo o interior) que corre por la banda (por la parte) derecha o izquierda.

En otros casos, las discordancias se deben a que los determinativos y los adjetivos no concuerdan con el sustantivo al que acompañan en el discurso, sino con su referente, que en el fútbol hasta no hace mucho siempre ha sido el varón (otra cosa será a partir de ahora, cuando ya las mujeres practican también este deporte). En efecto, decimos *el defensa derecho, el defensa izquierdo*, con el artículo y el adjetivo en masculino por apuntar al jugador-varón, y no en femenino concordando con el sustantivo *defensa*.

En realidad, estas concordancias son también normales en la lengua estándar con sustantivos como *guarda, guardia, policía*.. “un guarda jurado”, “un guarda civil”, “un policía urbano”, etc.

Discordancias existen también en los sintagmas *un hincha acérrimo, un punta nato, un mediapunta muy bueno*, pues los determinantes y adjetivos, una vez más, presentan forma masculina por asociarse con un referente “varón”, y no la forma femenina de los sustantivos a la que acompañan. También en la lengua estándar, muchas veces con carácter enfático, hablamos de *un fiero, un figura, un bestia, un manitas, un manazas, un bocazas, un cabezota, un cabeza loca, un cara [dura], un rata, un gallina*, etc. Detrás de estos usos “discordantes” se esconde siempre una metáfora o una metonimia. En el fútbol se pueden añadir otros casos como los de *un reserva* (“un jugador que está en la reserva”) y *un línea* (“un juez de línea”).

4. Otro rasgo que merece comentario en el lenguaje del fútbol es el de las LOCUCIONES. Son abundantes las locuciones o semilocuciones nominales en las que no parece tener cabida una segmentación sintáctica. Así, se habla de *pase de la muerte, del saque de esquina* (“córner”, en inglés), *saque de banda, saque de centro, saque de puerta* (portería), expresiones que constituyen unidades sintácticas y semánticas fijas. De la misma forma se habla del *punto de penalti*, del *punto fatídico* (“el de penalti”), del *fuera de juego*, del *fuera de banda*, de *juez de línea*, del *área grande*, del *área pequeña*, de *pase en profundidad, golpe de cabeza, despeje de puños, cartulina (tarjeta) roja, cartulina (tarjeta) amarilla, juez de la contienda*, etc.

Entre las locuciones adverbiales cabe citar entre otras muchas *a bote pronto* (expresión que ha pasado a la lengua estándar), *a balón parado* [jugada], *de espaldas* [recibir], *en vertical* (en *horizontal*) [jugar, lanzar], *en profundidad* [jugar, lanzar], *en diagonal, en corto, en largo o en falso* (salir); y como locuciones verbales tenemos *entrar en falta* [a alguien], *perder tiempo*..

Como LOCUCIONES ADJETIVAS cabe citar *de libro* en “un penalti *de libro*” (= muy claro), *de bella factura* en un gol *de bella factura* (=muy bonito). Además se habla de gol *de tijera, de espuela, de tacón, de falta directa, de penalti*, etc.

Y se empieza a poner de moda la locución prepositiva un poco chusca, *a pie de* en “a pie de césped” (“tenemos a nuestro compañero a pie de césped”), quizá calcada de “a pie de página” [notas]. Pero esta locución la hemos visto usada en la lengua de los políticos y afines en la expresión reciente “a pie de urna” [encuentro].

5. En la jerga futbolística es mucho más frecuente que en la lengua estándar la ADVERBIALIZACIÓN de adjetivos: un jugador remata *fácil*, o juega *limpio o sucio*, o puede entrar a un contrario duro pero *noble*, o puede lanzar la pelota *raso, suave, flojo, fuerte o colocado*, etc.

6. Un rasgo gramatical relativamente moderno en la jerga futbolística y que, me temo, está contagiando a la lengua estándar es la supresión indebida del artículo allí donde la presencia es exigida sintácticamente, pues presenta sustantivos consabidos. En efecto, hoy se dice que un *jugador corre por banda derecha*, que *el defensa sacó el balón bajo palos*, que *golpea con pierna izquierda*, que *el equipo está en túnel de vestuarios*, que *el equipo juega mejor en Liga que en Copa*, que *el balón cayó en área madridista*, que *el balón está en línea de defensa*, que *el balón salió por línea de fondo* [de banda], que *el juego se desarrolla en línea media o en medio campo*, que *el portero saca de puesta (portería) o que el disparo no iba a puerta (portería)*.

7. Pero es en el terreno de los verbos donde más fenómenos anómalos con relación a la lengua estándar encontramos. Detengámonos unos momentos en la reflexión sobre el régimen sintáctico de algunos verbos:

a) ENTRAR: este verbo es intransitivo en el español estándar. Sólo se usa como transitivo en algunos dialectos de España y América, pero sólo con c. directos de "cosa" y como sinónimo de "meter": "Juan entró el coche en el garaje". Sin embargo, en la jerga futbolística se usa como transitivo pero con c. directo de persona ("el defensa entró con dureza al delantero") y nunca como sinónimo de "meter". Con este mismo valor, se usa en pasiva: "el delantero fue entrado con dureza por el defensa": con valor transitivo se usa también la locución *entrar en falta*, que admite en la jerga futbolística su pasiva correspondiente:

- El defensa entró en falta al delantero
- El delantero fue entrado en falta por el defensa

b) CABECEAR: este verbo en la lengua estándar sólo se comporta como intransitivo ("el caballo cabeceaba al andar"). Sin embargo, en el lenguaje del fútbol lo vemos y lo oímos empleado como transitivo en enunciados del tipo: "el delantero cabeceó el balón a la red" donde *cabecear* adquiere el significado de "golpear con la cabeza".

c) BAILAR: este verbo presenta el régimen intransitivo en "esta chica baila muy bien" y el transitivo en "María bailó un vals" (con un c. directo próximo a los llamados acusativos internos). En algunos casos, se comporta como transitivo-causativo: "bailar la peonza". Pero en el lenguaje del fútbol, es normal su uso con c. directo de persona. Así, se dice "un equipo baila al otro" para indicar que éste corre tras el balón sin poder tocarlo porque se encuentra en posesión del primero. En la lengua estándar no se nos ocurre decir que *una persona baila a otra persona* sino que *baila con otra persona*, con la diferencia de significado correspondiente.

Por otra parte, el verbo *recortar* se emplea también metafóricamente con c. directos de persona: "el delantero recortó a un contrario" por "regateó a un contrario".

d) PEINAR: se trata de un verbo que en la lengua estándar sólo admite c. directos de persona: "la madre peinó al hijo", "la madre se peinó". En la jerga que nos ocupa, es frecuente su uso con el c. directo de cosa, que en este caso es *el balón, la pelota*, etc.: "El ariete peinó el balón para que su compañero hiciera el gol".

e) PITAR: este verbo es intransitivo en la lengua estándar en todas sus acepciones excepto cuando el c. directo es de "persona" y va encabezado por la preposición *a*: *pitar a los actores, pitar a los jugadores*, etc. En este caso, la pasiva es normal: "los actores fueran pitados por el público"...

Pero en el ámbito futbolístico, el c. directo de este verbo puede ser de cosa. Es el caso de *pitar un partido* (por "arbitrar un partido") o *pitar (una) falta, pitar penalti, pitar córner, pitar fuera de juego*. De hecho, es normal usar la forma interrogativa con *qué* como c. directo ("¿Pero *qué* pita ese árbitro?") y las formas pasivas: "el penalti *pitado* por el árbitro es dudoso".

f) LUCHAR Y PELEAR: Quizá uno de los usos más violentos sintácticamente con relación a la lengua estándar sea la transitivación de los verbos *luchar* y *pelear*. Estos verbos en la lengua general son siempre intransitivos; pero en la jerga futbolística no es raro oír (y ver escritos) enunciados como éstos:

Ese jugador lucha (pelea) todos los balones
Luchó (peleó) el balón como si en ello le fuera la vida

g) CIRCULAR: es sabido que en español, como en otras lenguas, existen verbos TRANSITIVOS-CAUSATIVOS, es decir, aquellos que admiten ser desglosados en la expresión causativa (o factitiva) "hacer + infinitivo" o "hacer que + subjuntivo". V.gr.:

- María hierve el agua → María hace hervir (hace que hierva) el agua
- Pedro toca las campanas → Pedro hace que las campanas toquen
- Marta durmió al niño → Marta hizo que el niño durmiera

Estos usos transitivo-causativos de ciertos verbos se corresponden con usos intransitivos en los que el c. directo pasa a ser sujeto:

- María hierve el agua → el agua hierve
- Pedro toca las campanas → las campanas tocan

De hecho, esta tendencia sintáctica de la CAUSATIVIDAD transitiva se está viendo ampliada por la de otros verbos, aún no reconocidos académicamente en este uso, pero que son normales en el uso escrito y culto. Ocurre con el verbo *cesar* en *van a cesar al director*, en *repercutir* en “repercutiremos la subida de los impuestos en una mejora de las autopistas”, o en *aflorar* en *la gente tendrá que aflorar el dinero negro*.

Pues bien, en la jerga futbolística el verbo *circular* parece querer seguir los pasos de la causatividad transitiva; es lo que ocurre en enunciados como:

- Los jugadores no circulaban bien el balón
- Los jugadores circulaban el balón con gran habilidad

(por: “los jugadores hacían que el balón circulara...”).

h) CALENTAR: este verbo es siempre transitivo en la lengua estándar si nos atenemos a las acepciones que de él da el DRAE. En ningún momento se habla de intransitividad. Pues bien, en la jerga futbolística (y, en este caso, en la de cualquier competición deportiva), es ya no usual sino exclusivo el uso de *calentar* como intransitivo con el significado de “desentumecer los músculos para salir a competir”. Así, se dice que “el jugador x está calentando en la banda” o que “dos jugadores llevan calentando media hora”. En realidad, resultaría ambiguo y, posiblemente, cómico emplear este verbo como transitivo con el c. directo reflexivo, uso que parece preferir la RAE:

- El jugador x se está calentando en la banda (¿?)
- Dos jugadores llevan unos minutos calentándose en la banda(¿?)

i) Entrenar: Tampoco reconoce la RAE el uso intransitivo de este verbo, empleado no sólo en el lenguaje del fútbol sino también en el de cualquier otro deporte. En efecto, según la RAE lo correcto es decir que *alguien entre a alguien* o *que alguien se entrena*, y sería incorrecto decir o escribir “los jugadores entrenaron durante dos horas” o “el jugador X ya entrena con sus compañeros”. No vemos la razón por que la RAE condena este uso, totalmente extendido incluso en la lengua culta de la prensa.

j) ENCAJAR: este es un verbo equívoco en el uso futbolístico. Suele emplearse con el significado de “recibir” referido a un portero o a un equipo:

- El Málaga encaja muchos goles
- El portero encajó tres goles

En estos casos, el sujeto es un “paciente”, y contrasta con el uso transitivo de este verbo en la lengua estándar, en el que hay un sujeto “agente”, y el “paciente” es el c. directo: “Le encajé un mamotreto para que lo llevara a su

casa". Con este uso, el verbo *encajar* debería utilizarse con un sujeto "agente", que sería el goleador del equipo:

- Rivaldo le encajó tres goles al portero del Sevilla

Este es un uso también oído en el fútbol pero mucho menos frecuente que aquel en que el sujeto es un "paciente". Precisamente con sujeto "paciente" se emplea también el verbo *encajar* en el boxeo ("Nuestro boxeador encaja bien los golpes"), pero con el significado no tanto de "recibir" cuanto de "aguantar". Quede claro, pues, que *encajar* en la jerga futbolística tiene dos usos: con sujeto paciente (el más habitual): el portero encajó muchos goles"; con sujeto agente: "el delantero le encajó tres goles al Sevilla". No hay, sin embargo, en el fútbol ningún caso de *encajar* como intransitivo parecido a los de la lengua estándar del tipo "la llave no encaja bien en la cerradura".

k) IR E IRSE: en la jerga futbolística se dan también usos idiosincrásicos de los verbos *ir* e *irse*. Ocurre cuando se dice que *un jugador se va de otro*. Cuando se quiere significar que un jugador ha desbordado por velocidad a otro (es posible que en otros deportes como el ciclismo y alguno más se haga uso de este régimen). Por otra parte, se dice y se escribe que "un jugador va bien o mal por alto" ("de cabeza") para indicar que juega bien o mal con la cabeza, o que "un portero *va bien* o mal por bajo" cuando se indica que para bien o mal los balones altos o los que van a ras de suelo. En cualquier caso, estos usos no parece que los comparta la lengua estándar.

l) PROMOCIONAR: al lenguaje del fútbol corresponde también el verbo *promocionar* como INTRANSITIVO. En la lengua estándar, siempre es transitivo. en efecto: *promocionamos el teorismo, una marca promociona un producto*, etc. Pero en la jerga futbolística se dice que el equipo x promocionará a 1ª división, donde *promocionar* significa "jugar un equipo con otro para subir de categoría o para mantener la que posee". Lo curioso es que también se aplica, con un significado léxico equivocado, a los equipos que pueden bajar de categoría: la promoción siempre se hace para obtener resultados positivos, nunca negativos, pero, como se ve, en el fútbol no siempre es así. En realidad, *promocionar* en el fútbol en "jugar la promoción", bien sea para subir bien para bajar de categoría. Por cierto, puede que este verbo desaparezca de la jerga futbolística, pues desde este año se ha eliminado el sistema de promoción.

m) EMPATAR: comentamos este verbo no en lo que respecta a su régimen sino en lo que atañe a su significado ASPECTUAL. En efecto, mientras que verbos como *ganar* o *perder* se conciben como verbos durativos o de proceso, lo que permite enunciados con perífrasis durativas como "el equipo está (va) ganando por 2-0", "el equipo está (va) perdiendo por 2-0", el verbo *empatar* siempre se concibe como estativo y puntual. De ahí que a preguntas del tipo "¿Cómo va el partido?" se obtengan respuestas del tipo "estamos (vamos) ganando

(perdiendo)", pero "estamos (vamos) empatados". Pues bien, desde no hace mucho, algunos locutores se empeñan en hacer que el verbo *empatar* se comporte, por analogía, como *ganar* y *perder*, y así dice que "el equipo *está empatando*" o "el equipo *va empatando*", como si *empatar* fuera un verbo de proceso. Por otro lado (y esto sí se refiere al régimen), el verbo EMPATAR por analogía con *ganar* y *vencer*, se emplea además de como intransitivo (empatar con ...), COMO TRANSITIVO: "El Numancia LE empató al Barcelona en el Nou Camp". Curiosamente, este uso es mucho más frecuente cuando un equipo considerado inferior EMPATA CON otro de los llamados "grandes".

n) CORRER: ya sabemos que el verbo *correr* se usa como transitivo con c. directos internos: *correr una carrera*, *correr un maratón*, *correr los cien metros*, etc. En la jerga futbolística, es frecuente el uso transitivo con c. directos provenientes de c. circunstanciales locativos: *correr la banda* (por "correr por la banda"), *correr la línea* (por "correr por la línea"), etc. (En la lengua estándar no se nos ocurre decir que "alguien corre la acera" o que "alguien corre la calle"). En cualquier caso, el uso transitivo del verbo *correr* en el fútbol nada tiene que ver con usos transitivos del tipo *correr un riesgo*, *correr un peligro* o, incluso, *correr pueblos y ciudades*, donde *correr* adquiere el significado de "recorrer".

ñ) jugar: el verbo *jugar* presenta en la lengua estándar algunos usos transitivos como en "jugar una partida", "jugar dinero", "jugar una carta", etc. También en los deportes se dice "jugar un partido" (de fútbol, de tenis, de balonmano...). Pero lo peculiar de este verbo en la jerga futbolística es su empleo con c. directos de "cosa" física como *balón* o *pelota*: "Figo juega el balón para su compañero", "Este equipo no juega bien la pelota".

o) FALLAR: en éste un verbo siempre INTRANSITIVO en la lengua estándar; sin embargo, en varios deportes, entre ellos el fútbol, es frecuente su uso como TRANSITIVO en enunciados del tipo. "el delantero falló un gol hecho", "el delantero falló varias ocasiones de gol", "Hierro falló un penalti", etc., de la misma manera que se dice en baloncesto "falló un tiro libre", "falló una canasta", o en boxeo "falló el golpe", etc. En otros ámbitos se dice también que "el policía falló el tiro".

p) Otros usos verbales. Para no extenderme más en el comportamiento sintáctico (a veces también léxico) de ciertos verbos en la jerga futbolística, sólo comento brevemente algunos usos peculiares de otros verbos.

Algunos verbos como *rasear* [la pelota, el balón] y *blocar* [el balón, la pelota], no los registra la RAE; en otros como *triangular* sólo se registra su uso en arquitectura, pero nada se dice de su significado no de su régimen en "los jugadores triangulaban bien el balón". No debe pasarnos inadvertido, por otra parte, el uso de *encimar* un jugador a otro, con el significado de "impedirle los movimientos": "el defensa encimó al delantero en esa jugada". Por otro lado,

regatear, verbo usado en el mundo comercial (“regatear el precio”) y en la lengua estándar en el modismo “no regatear esfuerzos”, se emplea en la jerga futbolística, al igual que *bailar* y *recortar*, con c. directo de “persona”: el delantero regateó al defensa”. Con este significado y con el uso sintáctico idéntico tenemos el anglicismo castellanizado *drillar*, que aparece en el DRAE. Y es muy normal en el mundo del deporte y, por tanto del fútbol, el uso pronominal del verbo *doler* (*dolerse de*) con el significado de “mostrar ostensiblemente un dolor físico”: “el jugador se duele de su pierna izquierda”, “el jugador se duele de la patada del contrario”. Este uso es, posiblemente, extensión del uso general de enunciados como “se duele de su mala suerte”, “se duele de la falta de cariño”, etc., donde el c. regido no es algo físico sino algo anímico.

Por último, el verbo *encarar* adquiere el significado de “ir de cara (de frente)” con un c. directo de cosa o de persona:

- El delantero encaró la portería
- El delantero encaró al portero

8) A la jerga futbolística (y a la de otros deportes) pertenecen estructuras impersonales con el verbo *ser* como *ha sido mano*, *ha sido falta*, *es penalti*, *es fuera de banda*, *ha sido gol*, etc. Que sepamos, las oraciones impersonales con el verbo *ser* en la lengua estándar se reducen a estructuras del tipo *es de día*, *es de noche*, *es tarde*, *es temprano [pronto]*, o a otros con el predicado *ser suficiente (bastante)*: “es suficiente con mil ptas”.

9) Otro de los rasgos sintácticos más notorios de la jerga futbolística es el uso de verbos con valor absoluto, es decir, de verbos transitivos que omiten el c. directo, normalmente porque se sobreentiende. Así, es normal decir y escribir enunciados como:

- Raúl *marcó* en el minuto diez
- El Bilbao no pudo *remontar* en la 2ª parte
- Ese jugador no *define* en el área
- El Atlético *presiona* bien en el centro del campo
- El defensa *se complicó* en esa jugada
- El Betis *perdonó* demasiado en el partido
- Ese jugador *chupa* demasiado

(Quienes no estén familiarizados con la jerga futbolística deben saber que *chupar* es una metáfora que significa “querer tener un jugador siempre el balón regateando a los contrarios sin pasárselo a un compañero”. Parece que en este caso, el c. directo

implícito es BALÓN pero sin determinante: "chupa balón". Precisamente, este verbo ha generado el adjetivo sustantivado *chupón*: "ese jugador es un chupón").

- Redondo *cambia* a la izquierda
- El Barcelona pudo *machacar*
- Guardiola *abre* a la banda
- El delantero no *remató* bien (en este caso, es difícil saber cuál es el c. directo; más parece ya un verbo intransitivo con el valor de "hacer un remate").
- El delantero *recortó* y *marcó*.

En otros muchos casos, el c. directo siempre es *el balón* o *la pelota*:

- Míchel no *controló* bien
- El portero *despejó* como pudo (en este caso, se sobreentiende *el balón*, pero en un uso metonímico, pues en realidad lo que se quiere despejar es la zona en la que está el balón).
- Guardiola *pasa* a Luis Enrique
- El portero *saca* en corto (de portería, de banda...)
- Rivaldo *golpeó* con su pierna izquierda (obsérvese que es muy frecuente el empleo del posesivo *su* en lugar del artículo: "la dio con su pierna mala")
- Alfonso *cabeceó* a la red
- El extremo *picó* hacia atrás
- Kiko *abre* a la izquierda
- El extremo *lanzó* (*disparó*, *tiró*) a puerta
- Ese jugador no sabe *centrar* (préstese atención a este verbo, que es transitivo con *el balón* (*la pelota*) como c. directo. Fuera del fútbol (y de algún otro deporte) no se usa este verbo con el significado de lanzar el balón un jugador para que un compañero lo pueda "rematar" a la portería contraria).
- Paró el portero
- etc.

A veces, lo que se sobreentiende no es un c. directo sino un c. circunstancial o, mejor, un complemento adverbial:

- El Madrid no *profundiza*
- El equipo *llegó* algo más en la 2ª parte
- El equipo no pudo *salir* al contraataque
- El balón *se paseó* sin que nadie lo tocara
- El portero *salió* en falso
- Redondo no suele *subir* a rematar

10) También hemos detectado algunos usos de verbos pronominales sin pronombres en la jerga futbolística, aunque también se dan en otros deportes::

- Alfonso *recupera* bien de su lesión (por: "... se recupera... ")
- El defensa *anticipó* al delantero (por: "se anticipó... ")
- El Madrid *clasifica* para la siguiente ronda (por: "... se clasifica... ")
- El entrenador *arriesgó* a sacar tres delanteros (por: "... se arriesgó"...)

11) El uso de las PREPOSICIONES en la jerga futbolística también merece comentario. La preposición polivalente, sin lugar a dudas, es *sobre*. Veamos:

- El Madrid ha sacado dos puntos *sobre* diez (en vez: "dos puntos de diez")
- El Madrid llegó mucho *sobre* portería pero no marcó (en vez: "... a la portería")
- Raúl profundiza *sobre* Morientes (por: "... hacia Morientes")
- El delantero tiró *sobre* puerta y paró el portero (por: "... a (la) puerta... ")
- Hubo una entrada *sobre* Figo escalofriante (por: "... a Figo")
- El árbitro pitó falta *sobre* el defensa (por: "... carta al defensa", o bien, "una carta hecha al defensa". En este caso, el uso de la preposición *sobre* es ambiguo).
- Savio abre (pasa) *sobre* su compañero (por: "... hacia su compañero")
- Victoria del Barcelona *sobre* el Sevilla (por: "... fuerte al Sevilla")
- Solari hace un caño *sobre* Redondo (por: "le hace un caño a Redondo")

● Ciertas locuciones con valor modal se valen de las preposiciones *de* y *en* y, en menor medida, *a*: *gol de cabeza* (no hay *gol de pie), *tocar* [rematar] *de cabeza* (no hay *tocar [rematar] de pie), *gol de tacón* (*de tijera, de espuela, de chilena*), *salir de puños, ir bien (mal) de cabeza* (no se dice *ir bien (mal) de pie), *regatear en seco, sacar en corto* (*en largo, en falso*), *entrar en falta, falta en ataque* (en defensa), *sacar a una mano, jugada a balón parado*.

● Por otro lado, la preposición *de* cubre en muchas ocasiones el campo de *desde*: *sacar de centro, sacar de banda, sacar de esquina, sacar de fondo, sacar de portería*. Obsérvese que en estos casos, lo normal es suprimir el artículo, lo que lleva a considerar a tales construcciones como *locuciones* o *semilocuciones* verbales. En cualquier caso, si en lugar de la preposición *de* se usa en su lugar *desde* sería obligado el artículo: "sacar desde la banda", "sacar desde la esquina", etc.

● Abunda la preposición *para* como indicadora de un "destinatario": "Alfredo jugó *para* su portero", "Alfonso abre *para* su compañero", "Bogarde da *para* Guardiola", "Salgado centró *para* Morientes", etc.

● La idea de "enfrentamiento", inherente a un partido de fútbol, hace que veamos empleada con frecuencia la preposición *ante* y la locución *frente a* allí donde cabría otra preposición con mayor propiedad léxica:

- El Madrid jugará el sábado ante el Barcelona (Mejor: "... frente al Barcelona")
- El Betis se enfrentará ante el Sevilla (Mejor: "... al Sevilla")

- El Oviedo ganó ante el Numancia (mejor: "...al Numancia")
- El Numancia ha vencido frente al Sevilla por 2-0 (por: "... al Sevilla")

● Es curioso el uso que se hace en la jerga futbolística de la preposición *bajo* allí donde lo normal sería *entre* o la agrupación *de entre*:

- El defensa sacó el balón bajo palos.

En efecto, si los palos son tres y dos de ellos son verticales, difícilmente justificaríamos el uso de *BAJO*, que presupondría que los tres palos de la portería están colocados arriba, lo que evidentemente no sería una portería.

● Tres locuciones preposicionales son habituales en la jerga futbolística. Son *de cara a*, *camino de* y *al borde de*:

- El delantero va *de cara al gol / de cara a* la portería
- Los jugadores van *camino de* los vestuarios
- La falta es *al borde del área*

12) Y permítanme acabar aludiendo a una construcción sintáctica peculiar en esta jerga y, quizá, en la de otros deportes: "estos dos jugadores son *duda* para el próximo partido", con un sustantivo-atributo sin determinativo, en vez del adjetivo *dudoso*. Y aun con este adjetivo, el uso con *ser* otorga un significado especial. En efecto, con *estar* ("Juan está dudoso") lo que se dice es que "Juan tiene dudas"; pero en "El jugador es dudoso" se dice que alguien (entrenador, público, etc.) tiene dudas sobre si el jugador estará en condiciones de jugar. En realidad, el adjetivo *dudoso* se emplea con ser en la lengua estándar cuando se refiere a cosas ("La situación es dudosa"). También los sustantivos *baja* y *alta* actúan como atributos del verbo *ser* y sin determinativo: "...Esos tres jugadores son *baja(s) (alta(s))* para el domingo". Sin embargo, este uso aparece a veces en la lengua estándar.

Hasta aquí, unas cuantas pinceladas de la gramática del lenguaje del fútbol, compartidas en algunos casos por el de otros deportes. Con ello creo haber demostrado que en esta jerga lo específico no es sólo el léxico sino también la gramática, lo que la hace verdaderamente atractiva para su estudio.